



SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, UN OBISPO  
EVANGÉLICO PARA RENOVAR Y RECONSTRUIR  
LA DIÓCESIS DE VALENCIA EN EL SIGLO XVI

SAINT THOMAS DE VILLANUEVA, AN EVANGELICAL BISHOP TO RENEW AND  
REBUILD THE DIOCESE OF VALENCIA IN THE 16TH CENTURY

ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

*Cardenal Arzobispo de Valencia Cardenal Arzobispo de Valencia y  
Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.*

Resumen

El propósito de este artículo es ayudar a situar y encuadrar, en su conjunto, la figura de quien fue Arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, a quien hemos estudiado largamente. Oriundo de tierras manchegas, llevó a cabo la gran obra de renovación que necesitaba la Diócesis de Valencia del siglo XVI, un siglo apasionante de reformas y renovación, tanto en la Iglesia como en el mundo entero. Así, también, fue el siglo de los grandes reformadores españoles que tanta verdad y gloria han aportado a la Iglesia y a la grandeza de España. El centro de esta contribución es el descubrimiento de una teología episcopal en Santo Tomás de Villanueva. En la misma se descubren algunas claves de interés para la interpretación de la figura y la obra del Obispo evangélico, un ideal que él mismo diseñó lúcidamente en su doctrina y que verdaderamente encarnó en su vida. Su figura y su doctrina siguen constituyendo un referente que nos ilumina en el tiempo presente por la autenticidad de su mensaje. Santo Tomás reclamaba en su tiempo, como el Papa Francisco nos pide ahora, una Iglesia de los pobres y para los pobres.

**Palabras clave:** Santo Tomás de Villanueva, Diócesis de Valencia, Iglesia para los pobres, Papa Francisco.

## Abstract

The purpose of this article is to help place and frame, as a whole, the figure of the Archbishop of Valencia, Santo Tomás de Villanueva, whom we have studied at length. A native of La Mancha, he carried out the great renovation work that the Diocese of Valencia needed in the 16th century, an exciting century of reforms and renewal, both in the Church and throughout the world. Thus, too, it was the century of the great Spanish reformers who have brought so much truth and glory to the Church and to the greatness of Spain. The center of this contribution is the discovery of an episcopal theology in Santo Tomás de Villanueva. In it, some keys of interest are discovered for the interpretation of the figure and the work of the Evangelical Bishop, an ideal that he himself lucidly designed in his doctrine and that he truly embodied in his life. His figure and his doctrine continue to constitute a reference that illuminates us in the present time by the authenticity of his message. Saint Thomas demanded in his time, as Pope Francis asks us now, a Church of the poor and for the poor.

**Keywords:** Saint Thomas of Villanueva, Diocese of Valencia, Church for the poor, Pope Francisco

**E**n enero del presente año 2018, celebramos en nuestra Universidad Católica de Valencia un destacado congreso dedicado a la figura de Santo Tomás de Villanueva<sup>1</sup>, en el que contamos con numerosos expertos y estudiosos de su figura y su obra de distintos campos y especialidades. En ese congreso, quisimos profundizar en el conocimiento de la figura de este gran Santo, tanto en su vida como en su doctrina, rica y profunda, y colaborar así, con la divulgación de todo lo estudiado, para que ello pueda servir en la postulación del doctorado universal de la Iglesia del Santo y sabio Arzobispo de Valencia. Ofrezco aquí, a grandes rasgos, algunas claves sobre la figura del Obispo evangélico, un ideal que él mismo diseñó lúcidamente en su doctrina y que verdaderamente encarnó en su vida.

Elegí este título como marco general con el propósito de encuadrar, en su conjunto, la figura de quien fue Arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva. Oriundo de tierras manchegas, más concretamente de la Diócesis de Toledo, llevó a cabo la gran obra de renovación que necesitaba la Diócesis de Valencia del siglo XVI, un siglo apasionante de reformas y renovación, tanto en la Iglesia como en el mundo entero<sup>2</sup>. Así, también, fue el siglo de los grandes

---

<sup>1</sup> Congreso sobre *Santo Tomás de Villanueva: postulado como doctor de la Iglesia universal*. Celebrado en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, durante los días 23 a 25 de enero de 2018, en Valencia. Disponible en: <https://www.ucv.es/oferta-academica/congresos-y-jornadas/congreso-santo-tomas-de-villanueva-postulado-como-doctor-de-la-iglesia/presentacion>

<sup>2</sup> “A Santo Tomás de Villanueva le tocó vivir en una de las épocas más agitadas a la par que más fructíferas dentro de la Iglesia y de España. Es una época muy similar a la nuestra de hoy y está marcada por una expresión que la resume toda: Reforma, renovación. Es una etapa de la

reformadores españoles que tanta verdad y gloria, han aportado a la Iglesia y a la grandeza de España. Precisamente en Toledo, se celebra una exposición que rinde homenaje al Cardenal Cisneros<sup>3</sup>, una de las figuras clave de la renovación de la Iglesia en el mundo. En momentos de cambio, como los que nos toca vivir, considero que es muy importante tener presentes nuestros referentes.

La figura del gran Obispo Santo Tomás de Villanueva como tema de esta disertación entraña la intención de poner en valor a un Obispo evangélico que dedicó sus talentos a la misión de renovar y reconstruir la Iglesia de Valencia. En estos momentos, el Santo de la villa de Fuenllana y de Villanueva de los Infantes, puede alentarnos a proseguir con su misión, en nuestras tierras y nuestras gentes, que él abrió y roturó. Además, personalmente considero que el santo arzobispo es alguien que tiene una importancia singular, que encarna mi ideal de obispo.

Un santo arzobispo al que ofrezco mi admiración y devoción personales, una figura que descubrí por intermediación de otros, cuando tenía mi tesis casi concluida sobre otro tema, la presencia de la liturgia hispánica de la Sagrada Escritura. Un profesor amigo, justo acababa de defender su tesis sobre la presencia de la cincuentena pascual en la Sagrada Escritura, por lo que me invitaron a investigar sobre la predicación de la Pascua en España y dejar mi anterior análisis. Sin embargo, encontré grandes dificultades, pues la bibliografía existente se circunscribía a copias de San Agustín. Sólo al llegar al XVI encontré cierta bibliografía, y de un autor patrio, y no fue otro que el gran predicador que fue Santo Tomás de Villanueva<sup>4</sup>.

Tras este descubrimiento, le cuestioné a mi director de tesis sobre la posibilidad de cambiar de tema, por las grandes dificultades que veía sobre el mismo, a lo que me respondió: “cambia, si tú te atreves, cambias”. Y cambié. Y además tuve la grandísima suerte de contar con uno de los mejores especialistas en Santo Tomás de Villanueva, el padre Antonio Iturbe, quien me ayudó profunda-

---

historia verdaderamente revolucionaria con algunas características muy similares a las de nuestro momento actual. En ella jugó nuestro santo un papel que, aunque a veces oscuro u oscurecido, dejó imprenta indeleble en su ambiente.

Su existencia se extiende a lo largo de los tres últimos lustros del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVI, ya vencida. Su obra como monje agustino, como obispo, y como predicador es importante y está comprometida en una tarea común a los mejores espíritus de la época: la verdadera reforma de la Iglesia y de las costumbres.”

CAÑIZARES LLOVERA, A.: *Santo Tomás de Villanueva: Testigo de la predicación española del siglo XVI*. Instituto Superior de Pastoral. 1973. Madrid. Pág. 7

<sup>3</sup> La exposición “Cisneros: Arquetipo de Virtudes. Espejo de Prelados”, organizada por la Catedral Primada de Toledo, pudo visitarse entre el 8 de noviembre y el 18 de febrero.

<sup>4</sup> Tras su defensa y aprobación puede consultarse mi tesis doctoral en la edición impresa:

CAÑIZARES LLOVERA, A.: *Santo Tomás de Villanueva: Testigo de la predicación española del siglo XVI*. Instituto Superior de Pastoral. 1973. Madrid

mente a la hora de imbuirme sobre el Santo de Infantes. Pero reflexionando sobre el motivo del cambio de tema de la tesis doctoral, no sólo lo hice por ser valenciano, o porque el tema de la predicación de la Pascua carecía de amplia bibliografía... fue Dios quien realmente me llamó a conocer la figura de un santo renovador, de un santo predicador, de un santo arzobispo como Santo Tomás. Dios me preparó con ese hecho para lo que ahora soy, concediéndome un gran maestro. Y así lo comparto, lleno de gozo.

Santo Tomás de Villanueva es la figura que Dios ha puesto ante mí, dándome una referencia muy nítida de un gran Obispo y pastor; y pido, que así me lleve también a mí a conducir este pueblo de Dios que peregrina en estas tierras levantinas, al que Él eligió. También que, después de varios siglos de grandes hombres e instrumentos del Señor, este servidor de ustedes y de toda la diócesis, haga también lo mismo en estos tiempos nuestros, para que me parezca un poco a Él.

Y pido también que la diócesis de Valencia se fortalezca como en tiempos de Santo Tomás. Y como el Papa Francisco nos pide, sea con singular belleza, la Iglesia de los pobres y para los pobres. Iglesia evangelizadora de los pobres, testigo de la misericordia de Dios que no tiene límite, como nos lo ha manifestado su Hijo, venido en carne, recibida de su Madre siempre virgen.

No puedo sino ahondar en los rasgos más sobresalientes de la figura del pastor evangélico de Santo Tomás de Villanueva. El 30 de diciembre de 1544, llega a Valencia este religioso agustino, Tomás de Villanueva, recién consagrado Obispo por Francisco, Primado de Toledo, para hacerse cargo de una diócesis difícil, muy difícil, por la ausencia y abandono de sus pastores a lo largo de más de un siglo. En este punto, uno de sus biógrafos más importantes, Salom, comenta:

“como hacía tanto tiempo que Valencia no era gobernada por sus propios pastores, sino por vicarios... hallóla nuestro buen padre en las costumbres y vicios estragada y perdida, y con tanta libertad y soltura, que era cosa lastimosa, y lo es, ver sólo en Valencia, pero en los demás pueblos y lugares de la diócesis. En los seglares muchos vicios, particularmente muchos divorcios y adulterios públicocos. Entre los eclesiásticos, muchos amancebados públicamente con grande ofensa de Dios, y escándalo de los seglares.”<sup>5</sup>

Así, Valencia se hallaba disgregada e inmersa en discordias, votos y revueltas entre las distintas clases sociales<sup>6</sup>. De una parte, la nobleza y los burgueses

---

<sup>5</sup> SALOM, M.B.: *Libro de la santa vida y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don Fr. Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, de la Orden de San Agustín*. Impreso en casa de Iuan Chrysostomo Garriz. 1620. Valencia. Pág. 121

<sup>6</sup> ROBRES, R.: *San Juan de Ribera*. B., 1960. Pág. 115

enriquecidos; por otra, el pueblo bajo y la morería. Los moriscos rebelándose amenazadores, los piratas turcos llegando a las costas valencianas, los grandes y el municipio en permanente y constante rivalidad, la justicia prostituida... amén de un programa desolador del clero: degradado sin formación, y sin capacidad para ofrecer el alimento de fe y costumbres que el pueblo necesitaba.

En este punto, llega nuestro monje agustino a Valencia, que no buscó ser Obispo, cosa rara en aquel tiempo, también ahora. Inteligencia aguda, muy formado en las aulas de la ciencia prometedor y renovador de la Universidad de Alcalá, profesor de la misma y de la de Salamanca, con anterioridad a su ingreso a la orden agustiniana<sup>7</sup>. Curtido después durante años en la vida de la orden de San Agustín, en la que emprendió e intentó llevar a cabo una profunda, fecunda y enriquecedora reforma. Por tanto, se entiende que no se arredrase ante las dificultades que la situación y panorama que se encontró en Valencia. En su tarea, no escatimaba trabajos ni sacrificios por arduos que fueran y defendía su libertad ante los poderes establecidos y buscaba, con ahínco, la verdad que nos hace libres y que tiene al amor como centro, especialmente en favor de los pobres y los más desfavorecidos, ante los que sí se inclinaba humildemente: protegiéndolos, defendiéndolos y sirviéndolos con una entrega sin reservas.

Al cabo de llegar, se puso manos a la obra como pastor, sin perder tiempo, como dice el Evangelio: sin pararse. Con esas mismas características del Pastor que tanto propugnó desde el púlpito en tantísimos sermones suyos que predicó antes de ser Obispo, urgido por el amor y la caridad de Cristo. Es un hecho fehaciente que trabajó incansablemente, lo indecible como pastor, focalizado en mejorar la disciplina eclesiástica, sin abandonar jamás sus largas horas de oración y estudio. Como ejemplo, a los 40 días de su institución, inicia ya la visita pastoral a toda la diócesis que reiterará en más ocasiones, iniciando la reforma de cuanto se refiere al culto, administración de sacramentos, costumbre, honestidad y residencia de los clérigos y cumplimiento de cargas benéficas.

Respecto a su actuación pastoral, se puede definir como una síntesis preconiliar. Trazó las líneas maestras de la renovación episcopal que tan admirable y luminosamente ejecutarían los grandes pastores del Concilio de Trento: San Carlos Borromeo en Milán, San Juan de Ribera en Valencia, Santo Toribio de Mogrovejo en Lima, Vasco de Quiroga en la actual Morelia, en México. La reforma pastoral de Santo Tomás de Villanueva perdura y se mantiene viva en nuestros días. Téngase en cuenta que siempre que se dice reforma en el mundo

---

<sup>7</sup> VARIOS: *Homenaje a Santo Tomás de Villanueva en el cuarto centenario de su muerte*. Villanueva de los Infantes, 1955. Pág. 16

religioso, “no se trata de cambiar, sino de revigorizar las formas primigenias de la creencia y de la práctica religiosa”<sup>8</sup>.

Predicador incansable de la Palabra de Dios, destacó de manera muy principal en este ministerio, anunció a Jesucristo proclamando el evangelio de la misericordia llamando siempre a la conversión, velando incluso, por la conversión de los moriscos. Y es que no puede entenderse nada de la predicación de Santo Tomás de Villanueva, encontrándose como centro de todo, la predicación de Jesucristo, y su llamada a la conversión. Así, destaca su predicación cuaresmal que hacía cuatro días a la semana. Ahora no la entenderíamos, quizá. Formaba él mismo a los llamados *cuaresmeros* encargados de predicar por toda la diócesis la predicación que de él habían recibido previamente; figura que se anticipó a los misioneros de la misericordia que el Papa Francisco creó en el año de la misericordia.

De todo ello se puede inducir que la mejor predicación fue su propia vida, dada en oración, en la proclamación de la palabra a tiempo y a destiempo, de lo que tenemos fiel testimonio en los volúmenes de sus sermones predicados y en su labor de pastor al servicio de los pobres. En este punto, quiero subrayar, concretamente, esta predicación que lo caracterizó, y que es principal en la Iglesia. De justicia es recalcar lo que verdaderamente encarna a Santo Tomás: su misión específica de pastor. A través del anuncio del Evangelio proclama la palabra e insisto a tiempo y a destiempo, reprocha y exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Como dice Pablo a Timoteo: “este es el camino a seguir: evangelizar. Cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu servicio”<sup>9</sup>. De este modo también se nos recuerda a los sacerdotes pastores para lo que estamos, que, sin ambages de ningún tipo, dilaciones, sin pérdida de tiempo: estamos para anunciar la Palabra que es Cristo. Dios no tiene otra y los libros de las Escritura nos invitan a predicar a Cristo.

También el apóstol Pablo dice a Timoteo, como si se tratase de los tiempos actuales que vivimos: “vendrá un tiempo en que la gente no soportará la justicia sana, sino sólo la que le halaga el oído, se hará maestro en la medida de sus deseos, y apartando el oído de la verdad se volcarán en los favores”<sup>10</sup>. Y este es precisamente el gran reto de hoy, la proclamación de la verdad, la que realmente nos hace libres. Lo políticamente correcto, el relativismo imperante puede dominarnos, haciéndonos incapaces de anunciar el Evangelio, fuerza de salvación. Salvación que el mundo espera con imperante necesidad, que no es otra que la Palabra de la Verdad, que es noticia segura, que recibimos en la Iglesia, la única

---

<sup>8</sup> SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Espiritualidad española*. Madrid, Ediciones Rialp. 1961. Pág. 304

<sup>9</sup> 2 TIMOTEO 4, 5

<sup>10</sup> 2 TIMOTEO 4, 3-4.

que salva. Así, debemos ser valientes para proclamar la palabra de la verdad, que es lo que los hombres necesitan y esperan. De lo contrario, no ofreceremos lo que Dios nos ha dado.

En este punto, debemos conservar en la memoria, las palabras tan duras que Santo Tomás de Villanueva dirige a los predicadores y falsos profetas: “son perros nuevos incapaces de ladrar”<sup>11</sup>, cita de Isaías<sup>12</sup>. Los falsos predicadores son incapaces de avisar a los oyentes, incapaces de escuchar y seguir las indicaciones de Dios. Sus advertencias son todo un aviso para aquellos que, con el ánimo de ser modernos hoy, halagan los oídos, pero no enseñan lo que Dios nos ha revelado de Jesucristo, y transmitido fielmente por la Iglesia; palabras huecas que no penetran en el fondo del corazón, ni llaman a la conversión, al cambio de mentalidad y de corazón que Dios nos pide.

En la figura de Santo Tomás de Villanueva encontramos a ese auténtico predicador de la palabra de Dios, centro de su tarea ministerial. Este Santo socorrió, inseparablemente a su tarea evangelizadora, con inagotable caridad, a toda clase de menesterosos, recogió y sostuvo a centenares de huérfanos abandonados, y libró de la ruina a muchas jóvenes en peligro. También trabajó sin descanso ante las autoridades civiles, pues defendió siempre que el dinero era de los pobres, frente a la pretensión del emperador, que le pedía para la constitución de un ejército formado para la defensa de las costas contra el intento de penetración de la piratería turca. Además, dejó fundando, junto a la universidad general de la que fue canciller y promotor, el Colegio Mayor de la Presentación, gloria de la Diócesis que aún pervive, ejemplo de su lucha por aquellos de extracción más humilde, anticipándose a los decretos tridentinos sobre la creación de los seminarios.

De su biografía, sorprende que no asistiera a Trento. El Concilio no participó de sus enseñanzas, de su palabra. Pero sí que participó de lo que él envió: un memorial mediante su general, el padre Seripando, que como saben fue una de las almas claves de todo el Concilio de Trento, concretamente respecto del principio de la justificación y de los seminarios. Dos temas que se evidencian como muy tomasinos. Precisamente Santo Tomás tiene un sermón sobre la fe católica, sobre san Ildefonso de Toledo, donde se evidencia el decreto de justificación, sobre la fe, sobre la justificación, sobre las obras y la Fe... todo lo que se debate en Trento aparece en este sermón. En este punto, suscribo las palabras de mi amigo José Luis Sánchez, ¿no merece esto el título de doctor de la Iglesia universal? Sería muy interesante un estudio que abarcase el influjo de Santo Tomás

---

<sup>11</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 171, 60-63, BAC, 2010, Madrid.

<sup>12</sup> ISAÍAS, 56,10.

de Villanueva en Trento, de cómo la Providencia inspiró los seminarios tridentinos, el Colegio de la Presentación...

Entonces, ¿por qué no fue a Trento? Sencillamente por ser un buen pastor. Por no dejar a su rebaño más tiempo abandonado y sin pastor, con tantos lobos frente a los cuales se sentía en la obligación de defenderlo. Porque, y son palabras suyas, hacía más falta en Valencia que en Trento, y prestaría mayor servicio a la Iglesia en Valencia que en Trento. No obstante, él envió un memorial. Un memorial que los siglos han perdido. Busquemos pues, indaguemos. Incluso en la Curia del archivo vaticano, si hace falta, pues ciertamente, se sabe con toda certeza que ese memorial llegó a Roma.

Finalmente, en septiembre de 1555, Tomás de Villanueva moría pobre. Él, que fue padre de los pobres, murió en un lecho que no era suyo, lo tenía prestado y debía devolverlo. Murió con despojamiento absoluto, y pasó a la casa del Padre, para ser enriquecido con su misericordia infinita de la que fue testigo singular, como siervo y servidor fiel, en lo poco y en lo mucho.

Y, ¿por qué he titulado esta semblanza así: *un Obispo evangélico en la diócesis de Valencia, en su reforma, renovación y redificación*? Sencillamente, porque fue el Obispo mismo que él diseñó en su predicación y porque, encarnando esa figura de Obispo, contribuyó a la construcción de la iglesia valentina, haciendo realidad viva la visión de San Francisco de Asís sobre la iglesia de San Damián. De aquella reforma y renovación del arzobispo, Santo Tomás de Villanueva, magnífica y providencialmente prolongada por San Juan de Ribera, tenemos realmente las líneas y los trazos de filigrana para los tiempos actuales. Nosotros, por tanto, estamos llamados a continuar, de manera renovada, su misión, lo que dijo e hizo aquí entre nosotros y para favor nuestro.

Santo Tomás de Villanueva no buscó ser Obispo, más aún, lo había rehusado con anterioridad, y sólo aceptó el serlo de Valencia por obediencia, por hacer la voluntad de Dios. Santo Tomás de Villanueva estaba convencido de que la única puerta para acceder al episcopado era Cristo, que vino para cumplir la voluntad del Padre en todo, y no así los honores, ni el linaje, ni las influencias, ni las amistades, ni ningún tipo de criterios humanos, demasiado habituales en aquellos momentos. Santo Tomás de Villanueva carecía de toda intención ajena a ser un pastor conforme al corazón de Dios, conforme a Cristo, Pastor bueno despojado de todo salvo de la intención de entregar su vida por puro amor al Padre y a los hombres a los que venía a salvar, redimir, y liberar, servir y evangeliza, haciendo suya la misión y encargo que el Padre le confirió al mismo Cristo.

A Tomás de Villanueva no le importaban las riquezas, ni el poder, ni el rango episcopal, ni el status social, ni la fama; nada, sólo Cristo y la salvación de las almas por las que dio su vida el Buen Pastor. De entrada, quedaban en él

despejadas la avaricia, la ambición, la soberbia, la mundanización, las dignidades, las rentas, la sumisión a los príncipes o poderosos, los medros, las carreras..., males eternos y profundos del ministerio en la Iglesia, como hoy nos insiste tanto el Papa Francisco. Tomás de Villanueva aceptó la voluntad de Dios, accediendo al episcopado desde la verdad que se realiza en el amor, y con la libertad para hacer lo que Dios quiere y nada más. No buscó rentas y honores, evitando la confusión de seguir a Cristo no por Él mismo, sino por pan, poder o gloria; tentaciones que venció el mismo Jesús y que conduce no a apacentar sino a ser apacentado, a ser lobos que asaltan a las ovejas y las devoran, a llevar una vida aseglarada y de señores. Se explica, desde este ángulo, que santo Tomás de Villanueva suspendiese el juicio ante y contra los Obispos que así actuaban y proclamase con verdadera insistencia y energía que los bienes de la Iglesia son bienes de los pobres, a ellos pertenecían y los Obispos debían administrarlos como buenos administradores y siervos, y no como señores, y gastar esos bienes y dineros en favor de los pobres, en hospitales para los pobres, como hizo aquel modelo de Obispo que fue san Martín de Tours.

Aquellos Obispos, a los que el santo agustino Tomás de Villanueva denunciaba, implicados en negocios y alejados de su rebaño, podrían decir muchas cosas, incluso buenas, pero no lo hacían. Sus vidas no respondían a lo que enseñaban, no eran pescadores de hombres, sino de honores, no ardían ni alumbraban, sólo palabras frías brotaban de su pecho helado. No daban fruto, denunciaban porque no hacían lo que les correspondía: ser pastores y cuidar a su rebaño, sino que se veía cómo se acercaban como consejeros a las cortes de los reyes, abandonando el cuidado de la grey del Señor a ellos confiada, esto es, de su propia diócesis. El Santo se preguntaba:

“¿Dónde está hoy el prelado? ¿Dónde el santo? ¿Dónde el varón angelical, acreditado por su vida, por su enseñanza, por sus dotes de gobierno? La Iglesia está poblada de creyentes, pero sus principales se marcharon cautivos. *Ha quedado como viuda, la señora de los pueblos*. Porque no tiene de esposos a obispos santos, sino a gente plebeya y a cristianos religiosamente fríos.”<sup>13</sup>

La Iglesia está como viuda –afirmaba Tomás- porque no hay Obispos santos, que son sus esposos. Con afirmaciones como esta urgía a una profunda reforma de las costumbres. En esta perspectiva se comprende perfectamente cómo la no residencia de los Obispos fuese de los mayores males que no aceptaba en modo

---

<sup>13</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 59, 84-88, BAC, 2010, Madrid.

alguno en Obispos de su tiempo como atestiguan las siguientes palabras suyas, muy duras:

“¡Oh pastores! ¡Oh perros! De verdad que sois lobos y no perros. ¿Es así como apacentáis a las ovejas? ¡Cuánta cuenta tendréis que dar al Pastor de las ovejas en aquel terrible juicio! Porque al Señor no le basta con que les enseñéis la piel, porque al amo del rebaño no le podéis engañar, y él sabe quién se ha comido la oveja. Si se ha perdido una oveja, no le pagaréis con su piel, sino con la vuestra; pagaréis piel por piel. El Señor no acepta limosna por la piel que quitasteis a las ovejas construyendo templos y capillas. (...) ¡Qué tremendo es el cargo de pastores! Si se te llega a perder una oveja por negligencia tuya, *te pediré cuenta de su sangre* (Ez. 3,18) Pagarás por su pecado como si fuera tuyo.”<sup>14</sup>

Como vemos, el sentido de la responsabilidad por la tarea encomendada y el nivel de exigencia en su desempeño son muy altos. Santo Tomás denuncia los malos hábitos y la relajación de las costumbres de la Iglesia de su tiempo, y se muestra resuelto a no tolerar el abandono de las ovejas, bajo ningún pretexto. ¡Qué advertencias tan severas las del Santo Arzobispo de Valencia! ¿Quién se atreve hoy a decir esas cosas? Yo no, y no me caracterizo por callarme muchas cosas. Pero él las decía, con absoluta determinación y valentía, como las dice ahora el Papa Francisco.

Santo Tomás tiene presente en todo momento el ejemplo de Cristo como el buen Pastor, el modelo por excelencia de pastor, por ello afirma: “Imitad pastores al Pastor supremo”<sup>15</sup>, y añade: “Él está vigilante en todos los relevos. Es un pastor bueno, que no sabe lo que es dormirse, está siempre en vela: *Él no dormitará, ni dormirá* (Sal 120,4).”<sup>16</sup>

Se entiende bien, desde este diligente sentido de la responsabilidad pastoral, desde la importancia que él concede a estar cercano, a conocer a las ovejas, siguiendo el ejemplo del buen Pastor, su decisión, entre otras, de volverse desde Vinaroz cuando ya se disponía a marchar al Concilio de Trento, o también la importancia que concede a la visita pastoral o su convencimiento de que las diócesis no deberían ser superiores o más grandes a lo que el pastor pueda abarcar y atender. ¡Qué diferencia respecto de nuestros planteamientos actuales, que parece que cuanto más grandes son las diócesis, más poder se tiene!, argumento con el que algunos tratan de justificar, en aras de la unidad, que no se puedan dividir diócesis de más de ocho millones de habitantes... *Que el pastor pueda*

---

<sup>14</sup> Ibidem, 171, 63 – 76.

<sup>15</sup> Ibidem, 335 – 336.

<sup>16</sup> Ibidem, 341 – 344.

*conocer a sus ovejas*, ese es el criterio de Tomás. Así deberían de ser las diócesis según el Santo. Y yo lo suscribo. Entiendo que, sólo con esa cercanía, el Obispo puede hacer lo que le incumbe por oficio ministerial: predicar por sí mismo, formar y ordenar presbíteros, confirmar, confesar, consolar, exhortar, reprender... Y es que, como vemos en la figura de Santo Tomás de Villanueva, la solicitud por las almas debe ser inmensa, sin parangón; sólo fines bastardos o la ignorancia pueden inducir, por ello, a desear con tanta avidez el episcopado como él detectaba en su época. En la mente de Santo Tomás de Villanueva, de los Obispos depende siempre y en todo momento la renovación de la Iglesia. Obispos renovadores que según el santo Arzobispo de Valencia *levantaban a la Iglesia caída, reconstruían la Iglesia destruida y renovaban a la Iglesia envejecida*, restaurándola en toda su plenitud y originaria hermosura.

¿Quién no ve estas metáforas que emplea Tomás una evocación, como dije antes, de la visión de san Francisco ante la iglesia de San Damián en Asís? Por ello la necesidad que tenemos de elevar la plegaria a Dios y pedir por los pastores para que se apresten y dispongan a la reforma de la Iglesia, puesto que como vemos todo perece. Si no se lleva a cabo alguna reforma en la Iglesia, no hay esperanza de mejor estado, y esto es muy grave y decisivo. En los santos y buenos pastores radica la esperanza de renovación en la Iglesia y en el mundo: Obispos santos para un pueblo de Dios y una humanidad renovados.

Para Santo Tomás de Villanueva era evidente que no todos pueden ser Obispos. Hay hombres buenos que son Obispos, pero que no pueden ser buenos Obispos, bien porque huyen de su trabajo, bien porque no son aptos para el gobierno, *llevan trigo pero no hacen harina*, dirá. O bien porque no poseen las virtudes que adornan al óptimo prelado conforme al Corazón de Dios, sin olvidar nunca que la elección está en Dios, no en los méritos, siendo así, además, que es Dios quien *confiere* los méritos y virtudes para desempeñar aptamente el cargo episcopal, ya que de Él proceden. Es Dios quien adorna con las cualidades y virtudes necesarias para desempeñar el *munus episcopale*; virtudes y cualidades episcopales que no son otras que las que constituyen la imagen perfecta del Buen Pastor, realizada en Cristo, con quien debe estar identificado y a quien además corresponde la propiedad de las ovejas, porque son de Él, ovejas de Su rebaño que Él compró con su sangre redentora y su entrega total por ellas. Y a este respecto, tener a Santo Tomás de Villanueva como modelo reconforta, pero también queda uno abrumado por la responsabilidad que uno asume.

A los Obispos se les encomienda este rebaño que es de Cristo, de ese rebaño encomendado han de dar cuenta, sobre él han de tener solicitud, a ejemplo de Cristo Buen Pastor, que al final de su vida terrena puede decir al

Padre: “De los que me diste, no he perdido ninguno”<sup>17</sup>. De Cristo han de aprender los Obispos qué solicitud han de manifestar a las ovejas encomendadas. La solicitud pastoral, la solicitud por todas las iglesias, es fundamental en los Obispos, lo que debe distinguirlos de los demás. Han de salir de sí mismos para pensar en los demás con “solicitud”, es decir, con caridad, liberalidad, paciencia, etc. La solicitud y la compasión, la misericordia, son los pilares en los que debe apoyarse la personalidad del Obispo. Sin estas actitudes, cualidades o virtudes, que implican una gama de cualidades complejas, no se da el ideal evangélico del Buen Pastor. Las ovejas se sentirán defraudadas y no reconocerán en el Obispo la voz amada que las llama por su nombre a los nutritivos pastos del amor y de la verdad.

El ministerio de los Obispos altamente cargado de responsabilidad y solicitud ha de comenzar por apacentar a las ovejas a él confiadas con el triple pasto de la doctrina, del buen ejemplo, y del amor, que a su vez corresponde al triple “pascere oves meas”<sup>18</sup>, de Jesús a Pedro. Alimentar al pueblo que se le ha confiado con el alimento de la doctrina es oficio principal y primero del Obispo: alimentarlo con la Palabra de Dios, como hizo el Buen Pastor, que adquirió su rebaño con la encarnación y la predicación, y alimentó con su palabra. Esto conlleva –y en ello insistió y encarnó en carne propia santo Tomás de Villanueva– la necesidad en el Obispo de la sana y verdadera doctrina, una doctrina viva con ardor que penetra en los corazones, como la de los Apóstoles, en los primeros tiempos. Así lo exige la Sagrada Escritura. Muchos de los males que aquejaban a la Iglesia de aquel entonces podrían tener sus raíces en la ignorancia de los prelados y en la ausencia de una predicación verdaderamente evangélica. Ello hace pasar a primer plano en la actividad de los Obispos la administración o servicio de la Palabra, la predicación en sus diversas formas, bien sea directamente por ellos o a través de otros predicadores, ayudantes suyos. Su primer deber es la predicación. En consonancia con esto, el pastor debe poseer ciencia, sabiduría, conocimiento de la verdadera doctrina, debe encerrar en su corazón, por encima de todo, un profundo conocimiento de Cristo, que ha de manifestar a quien se lo requiera de tantas formas y maneras.

El buen Obispo -el Obispo conforme a lo que Dios quiere-, ha de alimentar a su pueblo con el ejemplo, lo que reclama de él, ser santo. Los Apóstoles fueron enviados a ser pescadores de hombres con la palabra de la predicación y la espada penetrante del testimonio de sus obras y de sus signos o milagros. No era la palabra o el testimonio de los apóstoles como el nuestro, y esto explica que

---

<sup>17</sup> JUAN 18, 9.

<sup>18</sup> JUAN 21, 15-17.

hagan tan poco efecto los predicadores. Santo Tomás de Villanueva lo achaca a la tibieza de los pastores, a su poco celo, a su tímido testimonio de vida. No en balde, cuando Juan Pablo II nos habla de la nueva evangelización insiste en el testimonio de vida. Su vida debiera ser una predicación hasta el final, conforme con la ciencia que enseña y que no se ande con tratos, vicios o codicias. *¿De qué les sirve a los fieles el pasto de la predicación sin el ejemplo?* La gente está harta de los que dicen y no hacen; el Evangelio mejor se lee en un santo que en un libro.

Santo Tomás censura esta incoherencia entre la prédica y la vida en su tiempo de una forma categórica:

“*Dicen y no hacen*: hablan, pero no actúan. Si Dios hubiese dado al hombre la lengua y no las manos, no sería de extrañar que no hiciera y sí hablara; pero, habiendo recibido de Dios el regalo de una sola lengua y dos manos, ¿por qué resulta que habla tanto y hace tan poco? Esto ciertamente me aterra. Cuida, por tanto tus obras, oh hombre, pues en ellas se funda toda tu prosperidad, todos tus bienes.”<sup>19</sup>

Debe haber una coherencia entre la predicación y la acción. Santo Tomás insisten en que las obras son fundamentales en todos los órdenes de la vida. El Obispo ha de ser un testigo con su vida, un santo. El obispo debe enseñar con una vida de perfección, debe mostrar el camino a los fieles con su buen ejemplo, porque, insiste, más claro es el testimonio de vida, que lo que enseñan las predicas. La santidad de los Obispos la exigen los fieles como pasto suyo. Santo Tomás exclama sobre los pastores que incumplen la misión encomendada:

“¡Ay de los prelados, cuya vida es ejemplo de perdición para con los súbditos, cuando deberían ser modelo de virtud!”<sup>20</sup>

El Santo es muy insistente en esta exigencia, que le causaba un gran dolor y pesar. Se duele de los pastores que no buscan los pastos de sus ovejas, sino que se apacientan a sí mismos y se sirven de ellas para su medro. También se menciona esto ya en los sermones de San Agustín, cuando habla sobre los buenos y los malos pastores. Si el Obispo debe alimentar con la santidad a su pueblo, no puede dejar su propia vida interior, que ha de alimentar con la oración y el estudio, no puede abandonarse en la contemplación ni en el *trato de cercanía y amistad* con Jesucristo. Su vida ha de estar nutrida, alimentada para poderse dar

---

<sup>19</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 99, 9 -14, BAC, 2010, Madrid.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 339, 212-221.

y para poder ser signo ante los demás, luz puesta en lo alto del monte para que alumbre, de vez en cuando han de dejar, debemos abandonar a las ovejas un poco para ir junto a Jesús y escrutar las Escrituras; y así pertrechados, volver de nuevo, renovados, a la cura pastoral.

¿Qué es el Obispo?, se pregunta santo Tomás en alguna ocasión, y responde, debe ser ejemplo de santidad en el pueblo y forma de la virtud para su pueblo. En los Obispos debiera darse la norma o modelo de la justicia, de la caridad, de la santidad. La santidad en los Obispos es una exigencia fundamental de su oficio pastoral. No es suficiente para los Obispos llevar una vida común, morigerada, sino que debe ser santa; no se puede contentar con una vida mediocre y del montón, ha de sobresalir en santidad. Para el pueblo puede bastar con blanquear como la nieve –piensa Santo Tomás- pero el obispo debe brillar como el sol. Los Obispos han de ser padres de las almas y jueces de las mismas, han de responder del puesto que ocupan en la Iglesia, han de sobresalir en la virtud y limpieza de costumbres, han de ser modelo y referencia para sus fieles, porque, en definitiva, como son los Obispos, así es el pueblo. Así se renovó y reedificó la diócesis de Valencia con el testimonio de santidad de Santo Tomás de Villanueva. Son muy claras las orientaciones del Santo:

“El buen pastor procure instruir con una vida intachable, señale el camino con su buen ejemplo, porque eso influye en la vida de los hombres más que aquello que se enseña. Pastoree además con amor y con aportaciones de caridad, socorriendo con limosnas, visitando ayudando. Esto es precisamente apacentar, según la interpretación que hace la Glosa de las palabras: «apacienta mis ovejas».”<sup>21</sup>

Los Obispos, pastores del pueblo fiel han de apacentarlo, alimentarlo, con el pasto o alimento de la caridad, lo que reclama en los Obispos una exigencia de caridad, de amor, de misericordia para con los suyos. La caridad y la misericordia han de ser la norma suprema de gobierno, viviendo y predicando la caridad, socorriendo con limosnas a los necesitados, ayudando y visitando a los pobres. Toda la obra del pastoreo episcopal, santo Tomás de Villanueva, lo sitúa, lo enuclea en torno a la caridad: ese es su centro. Sin la caridad es imposible una imagen leal del buen pastor. Afirma sobre la caridad:

“La caridad es, a la hora de creer, fe; en la confianza, esperanza; en la victoria, fortaleza; paciencia al tolerar; clemencia en la compasión; mansedumbre al aguantar; generosidad al dar; justicia en la igualdad; humil-

---

<sup>21</sup> Ibidem, 348, 93-98.

dad en la humillación; y en suma, en todo proceder ejercita todas las virtudes”<sup>22</sup>

La caridad, reina de las virtudes cristianas, que tanta importancia, máxima, entraña en la vida y pensamiento de nuestro santo Arzobispo, ha de ser la virtud que informe y configure la actuación y la persona del Obispo, ha de ser como la estrella polar que oriente y conduzca sus pasos y desvelos. No en balde Jesús exige de Pedro, antes de encomendarle el supremo cuidado de la Iglesia, una triple confesión de amor, por la que manifiesta que le ama, que le ama más que a sus cosas, que le ama más que a sí mismo. Esa caridad llevará a los Obispos a conducir a sus fieles con suavidad, no por imposición; con afecto, con el ejemplo, no como dueños o dominadores, con fortaleza y decisión, valentía. Tiene así ante sus ojos el santo Arzobispo la idea de autoridad evangélica, correlativa a la de servicio. Cristo instituyó pastores en su Iglesia “no para que dominen sobre las ovejas, sino para que las sirvan”<sup>23</sup>. Los Obispos son pastores, no señores ni príncipes de este mundo:

“Tú, quién eres? Soy prelado. ¿Y qué es ser prelado? Ser pastor, no amo, no príncipe: *No como dominadores de nuestros fieles, sino siendo modelos para el rebaño*, como dice Pedro, ejemplos de santidad en el pueblo. (...) ¿Y cuántas cabezas hay en tu rebaño? Cincuenta mil, cien mil ovejas... ¡Difícil ministerio!”<sup>24</sup>

Santo Tomás es consciente de la dificultad de la tarea, pero también de la responsabilidad asumida. En el Obispo, la caridad debe ir revestida del manto de la paternidad espiritual, es decir, con el sentido de solicitud y de misericordia. Y así fue Santo Tomás de Villanueva.

Los Obispos, en consecuencia, son pastores que custodian y guardan a su rebaño. Su preocupación e interés ha de centrarse en el cuidado de sus ovejas, en la vigilancia o custodia de sus ovejas; guardianes y vigilantes de su rebaño, han de vigilar su rebaño, no las rentas u honores. De la solicitud que hay que tener por las ovejas nos habla el testimonio del mismo Jesús que por una sola, descarriada, sale en su búsqueda. Tomás, nos recuerda que el piadoso pastor que no soporta que se pierda una oveja, como había dicho al Padre: “de los que me diste no he perdido ninguno”<sup>25</sup> (Jn 18). El Santo insta a los Obispos a contemplar esta actitud del buen Pastor y reflexionar sobre qué solicitud han de tener por las

---

<sup>22</sup> Ibidem, 332, 2.

<sup>23</sup> Ibidem, 171, 15 -16.

<sup>24</sup> Ibidem, 17, 286 – 297.

<sup>25</sup> JUAN 18, 9.

ovejas a ellos confiadas: si por una sola se apareció el Señor, toda solicitud, todo trabajo, es menor que la consecución de un alma. Santo Tomás les insta poner todo su cuidado y esmero incluso por aquellas que se ven absolutamente perdidas y casi incorregibles.

Mucha es, sin duda, la tarea del Obispo, que ciertamente no podrá estar parado o desocupado. Como cultivador de la viña del Señor, ha de podar los sarmientos, arrancar los cardos y los abrojos, arrancar los vicios, plantar buenas semillas. Ha de corregir también como expresión de su caridad pastoral, pero con paciencia, amor, que no están reñidas con la fortaleza. Y, solicitud amorosa suya y principal han de tener con los pobres; más aún, el Obispo ha de ser y vivir pobre: así fue el mismo santo Tomás de Villanueva, el “Obispo de los pobres”, siempre pendiente y atento a los débiles o descarriados, a los que en todo momento buscó, y puso sobre sus hombros, animándoles a que no se preocupen por el trabajo o fatiga causados y procurando aliviarles de las cargas que los oprimen. Desde la carga de los pecados, hasta la carga de los impuestos, si preciso fuere. No ha de colocar sobre ellos un yugo más pesado, sino que ha de aliviarlos y socorrerlos con misericordia y compasión.

Con intención de no alargarme, quiero resumir la labor pastoral de Santo Tomás de Villanueva en dos acciones principalísimas: El Sínodo diocesano, donde se aprecia la gran densidad de pastor reformador que le caracterizó en los aspectos básicos de la vida eclesial; y la visita pastoral, donde se puede comprobar la verdad del gran y buen pastor que fue en Valencia.

Con motivo de condensar y resumir la figura de Santo Tomás de Villanueva, fue un hombre de Dios, evangélico de verdad, que siguió el ejemplo de Cristo Buen Pastor; hombre apoyado en la fe y la caridad, que vino con solicitud, liberalidad, humildad, fortaleza y paciencia a servir con libertad a las ovejas a él confiadas y las apacentó con el pasto de la Palabra y el ejemplo del amor. Y ninguna quedó excluida. Las conoció, estuvo y permaneció junto a ellas, las visitó, las alivió, las defendió y así les hizo llegar la salvación de Dios. Toda su vida la dedicó a los demás y a la Iglesia. Apacentó como buen Obispo a los débiles, a los enfermos, y buscó a aquellos que se habían perdido. No mandó con dureza, como dueño y señor, sino como siervo y pastor. Predicó a tiempo y a destiempo, administró los diferentes sacramentos, consoló, corrigió y reprendió también cuando hubo que hacerlo. Esta es la figura del Obispo, que nos reveló Santo Tomás de Villanueva en su doctrina, y que encarnó en su existencia episcopal en la sede de Valencia.

Atendió a todos, con oración, sin faltar a sus obligaciones, pues siendo llamado para cualquier necesidad y por cualquier persona que de él tuviera necesidad, así actuó. Aunque también en alguna ocasión hizo esperar dos horas a Car-

los V, para escándalo de sus cortesanos, que, según los cronistas, murmuraban: ¡Cómo se atreve ese fraile a hacerle esperar tanto tiempo! Pero respondía comprensivamente el Emperador: “Ese fraile está hablando con un señor que es más importante que yo”.

Lo más notable de su episcopado fue su misma vida, que gastó entregado a la santidad del trabajo personal y pastoral. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor alimento que dio a sus fieles fue el testimonio de su vida entregada y desgastada, para su salvación. Su vida y su obra marcan una impronta que permanecerá en la iglesia valenciana. Es un hito en la historia de ésta, y ahí queda su obra poderosamente influyente hasta nuestros días.

Y por todo esto es por lo que realmente pedimos que sea proclamado doctor de la Iglesia. Porque detrás de todo esto hay una gran doctrina y una etiología del episcopado y del ministerio pastoral. Y eso supone realmente una visión teológica muy grande, que es necesario que recuperemos en nuestros días.

Gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAÑIZARES LLOVERA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Universidad Católica de Salamanca, Madrid, 1973.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva: el buen Obispo”, *Paraula*, Valencia, 4 de febrero de 2018. Disponible en: <http://paraula.org/santo-tomas-de-villanueva-el-buen-obispo/>
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva”, *Aleluya*, 16 de octubre de 2016, n.º 3.961. Año LXXVI. Disponible en: [http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya\\_20161016.pdf](http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya_20161016.pdf)
- SALOM, M.B.: *Libro de la santa vida y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don Fr. Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, de la Orden de San Agustín*. Impreso en casa de Iuan Chrysostomo Garriz. 1620. Valencia.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Biblioteca Autores Cristianos (BAC), Madrid, 2012.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. *Antología de textos*. Selección de Laureano Manrique, Fundación Universitaria Española (FUE) y Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 2011.